

EL OBRERO PANADERO

Organo de la Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos

Local Social: MÉDANOS, 1494

Teléfono: LA URUGUAYA 1911, Cordon

Luz, luz de verdad para los cerebros oscurecidos; rayos de sol moral para esos espíritus de adolescentes, que hoy viven criminalmente; sumidos entre la sombra de los prejuicios y de las hipocresías nefastas; guerra a las tradiciones salvajes; guerra a la guerra.



¡Aurora! ¡Aurora! El dolor es como el riego; fecunda. La humanidad puede aún salvarse. ¡Ha sufrido tanto! Levantemos el lávaro de la verdad; sea él quien nos guíe a través de la selva inmensa; fuerza en el cerebro y fuerza en el brazo: Así se llega. Y sino caigamos con los ojos abiertos de frente al Sol. — A. GHIRALDO.

Nuestra campaña en pro de la Higiene en los Talleres y contra el trabajo nocturno

La campaña científica que emprendió nuestra sociedad de resistencia contra el abrumador trabajo nocturno y en pro de la higienización de las cuadras tenía forzosamente que despertar el interés público, pues esto se constató en la primera conferencia médico-social efectuada el pasado 6 de Junio, en el gran salón de actos públicos del «Ateneo».

A las 21 horas, más de 700 personas pertenecientes a las diferentes clases sociales ocupaban el lujoso salón del «Ateneo». En ese momento abre el acto el compañero J. Hucha, demostrando en breves y acertadas palabras la importancia y magnitud de la campaña que venimos sosteniendo contra el germen de un flagelo social. La tuberculosis, enjendrada en nuestro gremio por la falta de higiene en los talleres, por estar superpeditados al trabajo nocturno y al exceso de trabajo; dice que nuestro gremio se propone luchar con todas sus energías para extirpar estos males que nos aquejan, pero esperamos que el pueblo coopere con nosotros para realizar esta obra trascendental en bien de todas las clases sociales, puesto que a todas las personas sensatas les interesa y por lo tanto deben ocuparse de la realización de esta obra. En seguida Hucha da lectura al siguiente estudio del doctor Sebastián B. Rodríguez:

«Las Panaderías»—

«Higiene alimenticia»

Mucho hemos adelantado en materia de higiene en dichos establecimientos públicos, pero mucho falta todavía para llegar al ideal sobre dicho punto.

Nuestra ordenanza municipal sobre panaderías ha mejorado notablemente las condiciones higiénicas de esos locales, reglamentando las dimensiones de las cuadras, su ventilación, su iluminación, calidad de pisos, etc., para suprimir todos los inconvenientes que traían aparejados la inobservación de dichas medidas y que eran otros tantos motivos de insalubridad y, por consiguiente, otros tantos motivos de contaminación de dicho producto alimenticio.

Sin embargo, quedan todavía, en lo

que a la salubridad del medio corresponde, algunas medidas que no se observan en muchos de nuestros establecimientos—me refiero a la vecindad de locales considerados como perjudiciales y que infectan el ambiente, como ser las caballerizas, depósitos de jardineras, letrinas, mingitorios, etc., que con sus desperdicios y demás aparatos, constituyen un factor digno de tenerse en cuenta y que es preciso eliminarlo.

En lo referente al aseo corporal del operario panadero huelgan mayores consideraciones, pues en pocos casos como en el presente se debe ser más riguroso para asegurar una perfecta e higiénica manipulación de dicho producto. Creo, pues, que a la ordenanza vigente debiera agregarse la cláusula de que todas las panaderías debieran tener un servicio sanitario de baños para la debida higienización diaria de sus operarios.

Del mismo modo debiera reglamentarse la cuestión ropas de los operarios, para cuyo efecto todo obrero debiera tener su ropa de trabajo y del taller aparte, para ponersela una vez tomado su baño y no usar las mismas ropas que trae de su casa o de la calle y que siempre están más o menos contaminadas.

El trabajo que efectúa un panadero, es penoso y duro desde el punto de vista del esfuerzo físico que tiene que realizar y si éste se efectúa en un local antihigiénico o de reducido espacio, donde el aire puede viciarse rápidamente, donde se encuentren suspendidas partículas de harina y donde se encuentre expuesto a cambios bruscos de temperatura, por las cercanías del horno en un estado de semi desnudez, se explica fácilmente que su salud puede debilitarse y comprometer muy fácilmente la integridad de su aparato respiratorio.

En un informe que el profesor M. Mamy presentó a la Comisión permanente de preservación contra la tuberculosis, dice que M. Jacques Barrol afirma que, según estadísticas oficiales francesas, el 70 por 100 de los obreros panaderos son tuberculosos. Es de presumirse que entre nosotros pase algo por el estilo; y sin ser tan pesimistas, rebajando todavía un 20 o/o alcanzaremos a tener quizás

la mitad de nuestros obreros panaderos tuberculosos.

Considero también de urgente necesidad, la debida reglamentación del sistema de amasar, haciendo obligatorio el amasijo mecánico en substitución del antihigiénico y anticuado amasijo manual. Hace tiempo que la higiene ha condenado este último procedimiento y no está demás repetir aquí lo que profesores y escritores más autorizados que el que estas líneas redacta, han dicho para hacer resaltar lo repugnante que resulta el amasamiento del pan con las manos y algunas veces hasta con los pies. Lo difícil y lo dudoso que es el aseo del obrero en estos casos: el sudor, la tos, la expectoración, la salivación, etc., de que puede mezclarse la masa del pan, sin contar además los peligros que podrían agregarse, si el obrero padece alguna enfermedad cutánea. No se puede descansar impunemente en la creencia de que el calor del horno, al cocer el pan, destruye todos los gérmenes morbosos de que puede hallarse contaminado, pues si esto resulta cierto en los panes pequeños y de poca miga, no sucede lo mismo con los grandes, en los cuales la temperatura necesaria para la destrucción de los microbios, no alcanza a producir dicho resultado en su parte central.

Razones de orden económico e higiénico, abogan por este cambio, que entre nosotros se está produciendo de un modo espontáneo y gradual, debido felizmente a las huelgas de obreros panaderos, que han inducido a los patrones a substituir los brazos por la elaboración mecánica.

La Dirección de Salubridad ha tenido la deferencia de suministrarme los siguientes datos que hablan muy en favor del cambio que se está operando en dicho sentido. Sobre 201 panaderías que existen en la planta urbana de Montevideo, hay 151 que lo producen con elaboración mecánica y 50 por procedimientos manuales.

Si esta substitución se ha producido de un modo natural y voluntario, fácil es suponer que con una intervención de las autoridades sanitarias, no será nada difícil desterrar de nuestras panaderías el amasijo manual, con lo cual saldría notablemente favorecida nuestra población y hasta los mismos patrones y obreros.

Al mismo tiempo.

El trabajo nocturno en las panaderías siempre lo he considerado perjudicial para la salud de los obreros por las condiciones especiales y condenables en que se efectúa.

Las razones principales para condenar el trabajo nocturno del panadero son en

su inmensa mayoría de carácter higiénico y predominan:

En primer término, el hecho de que estos obreros tienen «forzosamente y de una manera continua» que someterse a vigiliadas prolongadas, viéndose obligados a hacer vida nocturna y a cambiar las horas normales del descanso para el organismo, —por las del día— que nunca alcanzan, ni con mucho, a restaurar las fuerzas perdidas y producen, además, una alteración en las horas de la comida, con perjuicio evidente de su nutrición.

En segundo lugar, porque el trabajo nocturno en locales cerrados, como son las cuadras de las panaderías, obliga a recurrir a una iluminación artificial y defectuosa, que en la inmensa mayoría de los casos contribuye a viciar y a enrarecer el aire haciéndolo irrespirable y nocivo para la salud; este enrarecimiento y esta viciación del aire, aumentada por las partículas de polvo del suelo y de los mismos materiales que manipulan, contribuye a que el gremio de los panaderos sea uno de los que pagan mayor tributo a la tuberculosis.

Luego ocupó la tribuna el Dr. Susano Almada, y durante una hora hizo un estudio analítico de los diversos gremios que soportamos el trabajo nocturno, tuvo frases energéticas contra el trabajo de noche demostrando científicamente los perjuicios que le causa a los obreros el privarse del descanso nocturno que está consagrado por la misma naturaleza; en sus minuciosas citas y comentarios propios dijo el Dr. Almada que tuvo ocasión de observar en su mismo estudio a los obreros enfermos por causas profesionales, y en conclusión afirmó que los panaderos y tabaqueros somos los que rendimos mayor tributo a las peores enfermedades; se ocupó de la higiene en los talleres y dijo que tuvo ocasión de visitar algunos establecimientos de panificación durante el trabajo, y que en cuyos talleres no encontró sino una completa desidia; afirmó que en medio de aquel ambiente de inmundicias el obrero no respira más que miasmas infecciosas de enfermedades que le proporcionan la muerte antes de tiempo; concluyó exhortando a los obreros panaderos con estas frases que fueron saludadas con una nutrida salva de aplausos: «¡Obreros panaderos! dijo el Dr. Almada, continuad la obra emprendida, que en ella no solamente os acompañará el pueblo, sino que con vosotros está la razón, la verdad y la justicia».

Por nuestra parte lamentamos no tener taquígraficamente la conferencia del Dr. Almada para publicarla íntegra, por que se trata de un estudio científico y convincente.

En seguida ocupó la tribuna el Dr. Emilio Frugoni con la elocuencia que lo caracteriza, empieza elogiando con una ironía sutil y brillante a la Comisión del Ateneo por haber franqueado las puertas de dicha institución intelectual al pueblo para un acto de tal trascendencia como el que se está realizando, luego dice que la obra del médico debe ser completada por la del sociólogo, y está misión la cumplió Frugoni en nuestra conferencia, pues demostró que el médico señala las enfermedades, las dolencias de los enfermos, pero el sociólogo determina las causas originarias de las enfermedades mismas; y así demostró que los males sociales que afligen a la humanidad están radicados en la misma organización social vigente, a continuación cita y comenta una porción de afirmaciones de notables médicos europeos donde demuestran los perjuicios que acarrea el trabajo nocturno para los obreros panaderos, demuestra lo malo que es para el obrero la jornada larga como la que soportamos los obreros panaderos, e incita a bregar por que todos se preocupen a fin de hacer que la vida de los trabajadores sea más humana y

llevadera. El Dr. Frugoni fué ovacionado en cada pasaje de su brillante discurso por la numerosa concurrencia.

Con esto el compañero Hucha da por terminado el acto exhortando al público a que contribuyera con nosotros para hacer que el trabajo de noche sea en breve relegado a la historia.

Fué este un acto de hermosa propaganda que en las conferencias sucesivas esperamos se intensifique el entusiasmo, y los obreros panaderos es menester que como parte directamente interesada haga todo lo posible por concurrir a dichos actos.

Aproósito de mejoras

Claro está que todos los obreros panaderos tenemos que estar de acuerdo de llevar a su fin la campaña iniciada por nuestra Sociedad en contra del pernicioso trabajo nocturno, pues esa esclavitud debe desaparecer para siempre para que así podamos vivir una vida mejor.

Nadie mejor que nosotros mismos puede juzgar lo triste que es cuando llega la hora de partir para el trabajo tenemos que abandonar la familia durante toda la noche y parte del día, sin poder nunca siquiera comer con su compañera y sus hijos, teniendo así que privarse de estar reunidos todos los miembros de la familia, y esto es doloroso para el hombre que tiene aprecio y corazón para con los suyos.

El obrero panadero no puede estar en ninguna Sociedad donde se pueda expandir la alegría, que es parte integrante de la vida; y, a la vez nosotros estamos privados de las necesarias relaciones con otros obreros, que es de la manera que se empieza a acentuar el espíritu de solidaridad, base esencial del principio de equidad que es el fundamento de la Sociedad del porvenir; al mismo tiempo no nos es posible asistir a los teatros ni a otros lugares donde se exhibe el arte, por que todo eso lo práctica el pueblo entero en los momentos que nosotros estamos subyugados al trabajo, y más mientras estemos supeditados a un horario de 15 y hasta de diez y siete horas como sucede actualmente será imposible que nos quede voluntad ni energía para elevarnos intelectualmente ni para contribuir a la educación de nuestros hijos.

En Italia se trabaja de día, pues los obreros panaderos de dicho país han hecho toda clase de sacrificios para abolir el aniquilador trabajo nocturno, y actualmente trabajan desde la 6 a. m. a las 6 p. m., con el suficiente intervalo para comer y satisfacer otras necesidades, sin embargo el pan en Italia se vende al mismo precio como cuando se trabajaba de noche; por que en realidad no hay motivos para que se alteren los precios de este artículo por que se produzca la transformación del trabajo nocturno en diurno.

A mi entender debemos prepararnos y hacer extensiva la mayor propaganda que nos sea posible hasta que desaparezca por completo el trabajo nocturno, porque científicamente está constatado que nosotros somos los obreros que rendimos mayor tributo a las peores enfermedades descubiertas por la ciencia; y esto que según estadísticas la industria panaderil es la que da mayor lucro a quienes la explotan; y esto se explica, pues claro está que si nosotros nos conformamos con sufrir un horario doble del que soportan los obreros de otras industrias naturalmente que eso redunde en beneficios de los patrones, pero esta manera de dejarse explotar constituye una inculcable cobardía que de ninguna manera podemos permitir por más tiempo, por cuanto de esa manera contribuyen a que aumente el número de los sin trabajo aumentando así la miseria en nuestras filas y, a la vez con ese exceso de trabajo lo que hacemos es arruinar nuestra salud antes de tiempo para enriquecer a nuestros explotadores.

En resumen, si aun es prematuro efectuar un movimiento por la supresión del trabajo de noche, debemos de tratar de conseguir siquiera mejorar inmediatamente nuestra situación, pues a mi me parece que lo primero por lo que debemos de luchar es para obtener que se trabaje un amasijo por cuadrilla, es decir que se haga una sola calentadura, pues de esa manera el horario no resultaría mayor de 10 o 12 horas, cuyo amasijo sea proporcionalmente con la capacidad del horno, pues por el momento la casa que no puede arreglarse con una cuadrilla que ponga dos, la cuestión es que hay que evitar que con una sola cuadrilla se haga pan de noche y de día.

Tomen nota compañeros: de estas consideraciones y haber si de una buena vez ponemos remedios al mal.

Marcelino Gago.

DESBARAJUSTE ECONOMICO

Los medios de producción se multiplican tan enormemente que el más duro de molleza concibe la posibilidad de la hartura para todos.

El capitalismo, por medio de una ciencia que no conoce y de un trabajo que no paga, realiza el milagro de los panes y de los peces. Un vistazo a los últimos veinte años, y sin necesidad de engorrosas estadísticas, será bastante para que cada cual se convenza de lo dicho. De lo que nadie se convenza tan fácilmente es de que el tal milagro traiga consigo, como consecuencia, un paralelo aumento de la miseria.

Digan lo que quieran los amigos de los solicitarios a base de estadísticas, cada día hay más tremendo antagonismo entre el desarrollo de la industria, la agricultura y el comercio, de una parte, y la penuria de los trabajadores que trabajan y de los que huelgan, de otra.

El fenómeno tiene fácil explicación. El capitalismo, al forzar los medios mecánicos de producir, elimina, poco a poco y con cautela, un cierto número de brazos que van a engrosar las filas del pauperismo crónico que padecemos. Por otra parte, crea nuevas categorías de parásitos, llamados intermediarios, cuya improductividad pesa sobre los lomos del proletariado. Con estos dos factores a la vista, está todo explicado.

Claro que si la evolución capitalista industrial fuese llevada hasta sus últimas consecuencias, se vendría al suelo muy pronto el andamiaje social presente. Pero el capitalismo hace también el milagro de refrenarse para que tal catástrofe no suceda. Por esta razón, la eliminación de brazos, la concentración de los capitales, el parasitismo de los intermediarios están contrabalanceados por la difusión de capitales pequeños en manos de pequeños burgueses, la creación de nuevas industrias y empresas mercantiles que requieren nuevos servidores y por la emancipación gradual de los intermediarios que pasan a ser capitalistas. El sistema sería maravilloso, sino fuera perverso.

Actualmente el fenómeno reviste caracteres extraordinarios. Todo se hace en grande. Los prodigios mecánicos están al orden del día. Ninguna empresa es temeraria para la voraz burguesía. El capitalismo está febril.

A la vez, todo sube de precio. La carestía es el problema actual en todas las naciones. La miseria cunde entre el proletariado y el número de los parados crece extraordinariamente. Los movimientos huelguísticos se multiplican en demanda de condiciones más humanas. El obrerismo está desesperado. Las mejoras que momentáneamente pueden beneficiar a un oficio dado, quedan enseguida anuladas por el restablecimiento del equilibrio en favor del capital, porque sin este equilibrio leonino y usurario el capitalismo perecería.

Realmente, si pudiera haber un átomo de equidad en el régimen actual, no es dudoso que el proletariado habría alcanzado un

poco de bienestar que ahora no tiene. Pues- to que se produce con grande facilidad; que los frutos del trabajo son cada vez mayo- res; que, como nunca, hay de todo y para todos con exceso, lo natural sería que algo de todo esto refluyera sobre los trabajado- res, que son el nervio de la sociedad.

Pero sucede que la fiebre de la ganancia, de la riqueza y de la vida en grande trae loca a la burguesía capitalista. En las más pequeñas villas, donde antes el coche de lujo era un mirio blanco, hay ahora au- to-móviles por docenas. El número de ellos en toda España era en Junio pasado 5.816. Su coste 90 millones de pesetas. Sus gastos de entretenimiento anual 40 millones más. Unos cuantos cientos de pesetas eran, no hace mucho, base de un negocio cualquiera. Hoy no bastan algunos millones. Los comercios se han convertido en palacios atestados de riquezas. Los intermediarios se contaban por los dedos y ya no es posible contarlos. No hablemos de las ricas telas, del derecho ornamental de hombres y mujeres, del refi- namiento llevado hasta las interioridades que sólo pueden lucirse a oscuras y en la alcoba.

¿De dónde ha de salir todo ese despilfar- ro? No vale decir que todo eso es más trabajo para el obrero y mayor seguridad de jornal. Aunque en parte sea cierto, no lo es menos que el burgués tiene necesidad de mayores ganancias para subvenir a sus nuevas modas y caprichos y aumenta des- proporcionadamente el precio de las cosas. Y ganar más significa que se sustrae más, que se roba más al productor-consumidor.

Entre otras, es esa una de las causas prin- cipales de la miseria.

Hay un hecho aplastante que confirma nuestro modo de ver. Todas las estadísticas exhibidas últimamente con motivo de algu- nas huelgas ruidosas, prueban que mientras el precio de los artículos de consumo ha crecido en una proporción dada, muy con- siderable, el precio de los jornales no ha aumentado más que en muy poca cosa.

Las consecuencias a deducir de este he- cho son formidables. No sólo destruye to- dos los artificios retóricos de los economis- tas sino también todas las vanas esperanzas del socialismo a base de reformas.

Ninguna razón, por grande que sea, de- mostrará que el sistema social que tales males produce es un sistema de equidad y de justicia. Ninguna retórica, por hábil que sea, probará que el método de las pretendi- das mejoras parciales y de las reformas po- líticas vale algo más que la carabina de Ambrosio.

Por todas partes el desbarajuste econó- mico impera porque la producción está or- ganizada a beneficio de una minoría privi- legiada. Y mientras ella triunfa y derrocha el pueblo se muere de hambre.

El orden reinará cuando la producción se organice en beneficio de todos, que es la locura que pretendemos unos cuantos des- camisados, sin patria y sin hogar.

José Prat.

EL PROBLEMA MEJICANO

Desde lejos, sin estudiar las hondas raíces de eso que la gente inconsciente y los pro- pulsos de la opinión pública han dado en llamar *problema mejicano* se viene desde un tiempo hablando de Méjico, con el propó- sito de negar importancia a un movimiento agrario que ha nacido y se ha desarrollado como una consecuencia de la organización social y de la idiosincrasia del pueblo me- jicano.

Más de una vez desde nuestras hojas de publicidad y desde la tribuna pública he- mos sentado doctrina sobre este problema y hoy haremos lo mismo para afirmar nues- tro punto de vista sobre el particular.

Todos, todos hablan de Méjico y hoy lo hacen con más insistencia debido a la in- tervención armada que han iniciado los *bár- baros del Norte*, con el propósito de ahogar un movimiento que, por su transcendencia

y modalidad, ha prometido no hacer posible la vida de todos los que se han enriquecido por medio de la explotación y el agio allá en tierras mejicanas.

Todos los periodistas que en España tie- nen fama de tales, han tratado el problema y todos han demostrado una supina igno- rancia sobre el asunto. Azzati, Castrovído, Alomar y otros han reducido el problema a los últimos acontecimientos, porque en ellos hubo algunas víctimas que resultaron ser españolas de origen, y sin ahondar más, sin buscar el porqué de esa enorme sangría mejicana, han empezado a aplicar epítetos, tratando de bandidos y facinerosos a los que actúan en esa lucha que podría sinteti- zarse en una frase que lo dijera todo, y esa frase gráfica, no puede ser otra que la *con- quista del pan*.

El pueblo mejicano, pueblo en su mayo- ría compuesto por indios, era en el imperio de los aztecas un conjunto de hombres li- bres, que vivían su propia vida, vida cam- pesina, vida pastoril en convivencia con la madre Natura. Entonces existía en Méjico, como en casi toda la América latina, la vida comunista, vida que, a pesar de su estado primitivo, no alteraba las relaciones entre los que vivían aquella vida. Y es que en- tonces como no existía lo *tuyo* y lo *mío* no se alteraban las relaciones armónicas de la sociedad.

Pero, desaparecida aquella sociedad pri- mitiva, como consecuencia de la conquista de América por Europa, todos los defectos que poseían los europeos sentaron sus rea- les en aquellas tierras vírgenes. El amor fué substituido por el odio, y aquella vida pastoril y libre desapareció a medida que fué progresando en línea recta la moral in- troducida; así, el indio fué viendo el ene- migo formidable que se le echaba encima. La moral se impuso y toda aquella libertad fué desapareciendo. El europeo, a la par que se le apodera de su alma, también se le va apoderando de su cuerpo, hasta llegar a hacerse dueño de sus enormes riquezas; entonces empieza la lucha por la reconqui- sta de las tierras que le habían sido usur- padas.

De ahí nace ese movimiento agrario que perdura a través del tiempo y que no pue- de terminar más que con un cambio de ré- gimen, creando un estado de convivencia social que sea factible que el indio vuelva a hacer la vida comunista, esa misma vida que hacían sus padres y sus abuelos hasta que le arrebataron las tierras de que ellos eran los propietarios legítimos.

Esta aspiración lo ha mantenido y lo mantiene todavía en pie de guerra y con esos mismos materiales se ha creado la na- cionalidad, conquistando la independencia; con esa aspiración por bandera, ha luchado por espacio de cien años. Sin el deseo de conquistar la tierra no podría haberse pro- clamado la República; sin esa aspiración Juárez no hubiera podido subir a la presi- dencia, lo mismo que Porfirio Díaz no hu- biera podido trepar a las gradas del poder para imponer su tiranía por espacio de treinta años, así como Madero y Huertas jamás hubieran gobernado.

Así, pues, el problema se reduce a la lu- cha por la conquista de la tierra, tierra que era de sus abuelos, y si en este movimien- to hay cuatro generales que, queriendo con- quistar el poder, se han aprovechado de él, esto no desmiente nuestra afirmación, esto es, que el campesino mejicano quiere su tierra para que inundando el arado en sus entrañas pueda dar los frutos que den vida a aquellos que la riegan con sus sudores y la fecundizan con su fuerza.

No nos lamentemos si los mejicanos de- güellan extranjeros, queman archivos y ex- propian a los ricos, puesto que no hacen otra cosa que defenderse para conquistar el derecho a la vida.

Y esa obra no podrá evitarla nadie, pues- to que es una consecuencia de la lucha, así como lo es, también, que se aplique a los revolucionarios la ley fuga, que pueda fu- silarlos sin la formación de proceso.

Ahora los Estados Unidos han interveni-

do, dicen, con el propósito de crear la paz y reducir a los generales que quieren con- quistar el poder. Nosotros decimos que es un trabajo inútil; el problema no está en que Huertas, Zapata, Villa y Carranza ha- gan la paz; el problema está en que se le den satisfacciones a los campesinos. Si eso no se hace, nos encontramos como antes con la revolución, con el levantamiento, con la insurrección del pueblo que quiere conquis- tar la tierra y que si ahora no está bien orientado, puede ocurrir que con la inter- vención norteamericana se aunan los esfuer- zos e ideas y al fin de ese movimiento agrario se haga una verdadera revolución, que al fin sirve para cumplir un programa am- plio como es el de «Tierra y Libertad», cuya inscripción hace años ostentan en sus banderas los revolucionarios agrarios.

Esperemos.

Antonio Lodero.

LA HUELGA DE PANADEROS EN BUENOS AIRES

A despecho de la tiranía gubernamental que impera en la vecina república Argen- tina, pues en dicho país las autoridades po- liciales son dueñas absolutas de las liber- tades ciudadanas, y la clase proletaria está siempre a merced del machete del indio convertido en autoridad, no obstante, ape- sar de la imposición despótica de las leyes de represión, y de la acción colectiva del Estado y de las autoridades, nos alegra ver a cada instante al proletariado argentino en acción de rebeldía contra sus explota- dores y en decidida oposición a la opresión de gobiernos despóticos y autoridades ine- ptas.

Es el espíritu de los tiempos nuevos que se impone en todo el orbe, es el ideal de libertad que se abre paso contra todos los obstáculos y avanza hacia la cúspide co- mo aurora anunciadora de una vida mejor para todos los pueblos de la tierra; es el progreso que se hace «*vía libre*»; es la «*verdad en marcha*» que nadie la detendrá.

Así nuestros camaradas, los obreros pa- naderos de la vecina orilla respondiendo a un ideal, que es el espíritu de la presente época se rebelaron contra sus opresores en exigencias de mejoras que le son preciso conquistar; ¿que no llegarán al fin deseado, al triunfo? ¿qué importa? si vale más un gesto de rebeldía que todos los achatamien- tos producidos por tímideces inconsultas como nos sucede a los obreros panaderos de Montevideo; pues nosotros nos tenemos fe en nuestra personalidad; y el que no se tiene fe a sí mismo carece de hombría; so- mos unos achatados sin ideales ni energías; si así seguimos, soportando todos los capri- chos e imposiciones patronales como está sucediendo actualmente carecemos hasta del derecho de vivir.

Los obreros panaderos de Buenos Aires durante casi dos semanas lucharon denoda- damente contra el Estado, la propiedad y los carneros, por que apedrearon a la poli- cía que impedía el derecho de reunión; vol- caron jardineras en la vía pública, e inuti- lizaron la mercadería en los mostradores de las panaderías que representaban intereses en pugna con los de ellos; y, a la vez se preocuparon de que no entraran obreros a carnear, es decir, se colocaron dentro del verdadero terreno de la lucha obrera, que es empleando la «*acción directa*».

La policía, aliada con los dueños de pa- naderías lograron derrotar a nuestros com- pañeros, pero los que por espacio de varios días demostraron tanta energía tratarán también de levantar nuevamente el espíritu de rebeldía para en días no lejanos tomar la revancha; así lo esperamos.

Sabemos que aún permanecen en la cár- cel varios huelguistas presos, y tal vez se pro- duzcan destierros con los obreros más acti- vos; vaya nuestro fraternal saludo para to- dos esos valientes luchadores.

El Obrero Panadero.

LA GUERRA

Seguramente, señores: la guerra es, fué siempre, toda la vida, un modo de la barbarie... Pero no lo que tenemos de ayer y de hoy en la sangre protestan de ella. Protesta lo de mañana; lo de pasado mañana. Es el Ideal que protesta; este limpio y blanco Apolo que vive sobre nosotros, arriba, al frente, adelante.

Somos estatuas prendidas por las espaldas al bloque de obscuridad del pasado. Las ideas, los pensamientos, nos esculpen, nos perfilan, nos van sacando a la luz en el tiempo y el espacio. El universo moral es como un campo infinito que se desdobra al arado. Como una preñez de siglos pariendo granos...

En cambio, guerrear es volverse atrás, a la sombra, en cuatro patas. Imagináis el fracaso, la pérdida, la derrota de quien después de pelearse con su piedra largos años buscando la línea viva, el trazo que le humanice como una sangre su estatua, se la encuentra una mañana fundida a la masa bruta, en la obscuridad, de espaldas?... La guerra es más, mucho más. Es darse vuelta en la vida, en el bloque de la vida, dejando en el sitio en que antes estuvo la talladura del pecho, la visión hueca del anca...

Y sin embargo, no lo que tenemos de ayer y de hoy en la carne, protestan de su barbarie. Protesta lo de mañana, lo de pasado mañana. Es el Ideal que protesta; este limpio y blanco Apolo que vive sobre nosotros, arriba, al frente, adelante...

El Ideal... Pero el Ideal es un arma también. Tira más lejos que un mauser. Digo cuando quien lo nutre quiere que arraigue en la tierra como una planta, que circule entre los hombres como una sabia. De otro modo, los ideales son pistolas que tiran por las culatas...

Y si el Ideal es un arma, entonces no hay mas remedio que entrar en la vida diaria como en campaña. La paz es para mañana; para pasado mañana...

¡Viva la guerra social, camaradas!

Pacheco.

COMPETENCIA SOCIAL Y LUCHA DE CLASES

La sociedad burguesa tiene establecida entre los hombres una competencia para la posesión de riquezas. El Estado reconoce el derecho de posesión a todo individuo que sepa conseguir con sus buenas mañas cualquier objeto, mientras se ajuste a su «legalidad».

El comerciante que quiebra en el negocio, y el financiero que pierde su capital en una jugada de bolsa, deben de empezar de nuevo la lucha, buscando crédito para volver a competir con los poseedores.

El Estado está siempre del lado del vencedor, sin importarle con que medios se ha valido éste para despojar a su adversario. Lo único que quiere saber es que la usurpación se haya hecho «legalmente».

La sociedad burguesa abre las puertas de la oportunidad a todos los ciudadanos, para que luchan, se estrujen, se aniquilen los unos a los otros, y el que más puede, aquel es el que triunfa y queda reconocido como propietario.

Y para legalizar lo «tuyo y lo mío» el Estado creó la moneda, como signo de valor. «Yo poseo cien fanegas de trigo, y tú cuentas con el dinero que equivale al valor del trigo. Cuando tú quieras apropiarte de lo mío debes de darme en cambio lo tuyo. La compensación ha de ser proporcionada, o sino, tú te quedas con lo tuyo, y yo me quedo con lo mío.

Así razonan los poseedores, los capitalistas, los comerciantes.

Pero, hay una clase de la sociedad que no compete para lo «tuyo y lo mío»: la masa productora. Esta trabaja, produce ri-

quezas, las transporta, las pone al mercado y el poseedor fija su precio y se queda con las ganancias. El obrero a cambio de sus fuerzas empleadas en la producción de riquezas, recibe un escaso salario que no le basta para poder satisfacer sus necesidades.

El zapatero que construye un par de zapatos, o el sastre que confecciona un vestido, o el labrador que produce un saco de patatas, irá descalzo, desnudo o hambriento. Y aquellos zapatos, y aquel vestido y aquellas patatas se apolillarán o se pudrirán en un rincón del almacén, por no hallar el poseedor quien le compense su valor en moneda contante.

La mayor parte de los artículos que se producen tarda años en consumirse, y muchas veces llega a averiarse por viejo. Y sin embargo, la necesidad para el consumo acrecienta. Ascende a miles y millones el número de seres humanos que se acuestan todos los días sin haber llenado las necesidades de su cuerpo. En New York, 20,000 niños dejan de asistir a las escuelas por no tener zapatos ni vestidos para cubrir sus tiernos cuerpos.

Pero de las necesidades humanas no se ocupa la sociedad burguesa. El Estado no reconoce otro derecho legítimo que el de posesión; el derecho natural para llenar las funciones de la vida no se encaja con los principios gubernamentales. Las ideas de amor, del bien, de igualdad, no deben prevalecer sobre las ideas de ambición de lucro, de bienestar individual. Lo justo es «dar a César lo que es de César, es reconocer el derecho de posesión, aunque se adquiera este a fuerza de engaños, de crímenes, de usurpaciones violentas, mientras tanto no perjudique a los intereses del Estado.

La sociedad burguesa castiga con mano firme a los violadores del derecho de posesión cuando un individuo trata de apoderarse de aquello que necesita, sin compensar su valor al propietario. Aquel acto es considerado un robo, y para los ladrones hay leyes restrictivas.

Y cuando el obrero, que es el único necesitado rehuye a violar el derecho de posesión, por temor al castigo o por creer en los derechos legales, echando mano de la huelga, como único medio para alcanzar algunas ventajas, entonces el Estado lo vigila, le pone trabas, y si trata de privar a otro obrero a que lo reemplace en su trabajo, entonces el huelguista es llamado al orden, es encarcelado y castigado, por no haber respetado la «libertad» del trabajo.

De modo, que los obreros, los desposeídos, los necesitados, si bien no debemos de tomar parte en el torneo social, en la competencia de lo «tuyo y lo mío», tal como lo hacen los burgueses, debemos de luchar, no para el derecho de posesión, sino para el derecho a la vida, ya que es una necesidad para el hombre el pleno goce de las riquezas de la tierra.

Los objetos que el obrero produce no deben de pertenecer a nadie, sino que deben de ponerse a disposición de la colectividad para cumplir las funciones por lo que han sido creados.

Cuando cada productor se dé cuenta de que aquello que él produce es para disfrutarlo y no para almacenarlo y pudrirse sin prestar ninguna utilidad, entonces se rebelará contra la sociedad burguesa, contra las leyes, contra los derechos llamados legales, que permiten tamaña usurpación, hasta conseguir que se pongan todas las riquezas al alcance de todos los productores, terminando la lucha de clases y aboliendo la competencia social, que es causa de todos los sufrimientos humanos.

J. Vidal.

Nuestras asambleas

Con fecha 19 de Junio realizóse nuestra Asamblea como se anunció por el manifiesto lanzado al gremio y apesar que se espe-

raba un lleno completo ha sido todo lo contrario pues la verdad hay que decirlo porque así se nos obliga. El gremio no quiere hacer el pan doble y menos ir a la conferencia que se aprobó en asambleas anteriores y para no hacer gran crónica comunicaremos lo que se trató en esta reunión.

En primer término se dió lectura al acta anterior siendo ella aprobada.

Luego se abre la discusión si se debía hacer o no pan doble y después de que varios compañeros expusieron sus opiniones al respecto, se aprueba una nueva reunión para los primeros días del mes de Julio.

Se aprueba también enviar una nota a la Sociedad de Panaderos de Buenos Aires, a raíz de la huelga que ahí sostiene dicho gremio y después de esto punto final.

Nota—Recomendamos a los compañeros que en lo sucesivo se tomen un poco más de interés por las reuniones, pues es en ellas donde se tratan sus intereses.

LA PROPIEDAD

Llegóse el anciano a beber en la fuente próxima, echó el cumplido trago, y dirigiéndose al labriego le dijo:

—¿Descansas?

—Pesa mucho este saco. Bien puede esperar su amo unas miasas.

—¿Tiene amo ese trigo?

—Y con muchos y repletos graneros. D. Antonio Méndez se llama.

—¿Cref que, de ser alguno, de poder ser en justicia alguno amo de ese trigo tu lo eras.

—¡Yo!

—¿Quién metió en la tierra el arado para trazar los surcos?

—Yo.

—¿Quién echó en los surcos la simiente?

—Yo.

—¿Quién cuidó el crecimiento de los gérmenes y el nacer de los brotes?

—Yo.

—¿Quién segó el trigo?

—Yo.

—¿Quién lo trilló, lo ventó y lo metió en los sacos?

—Yo.

—¿Quién lo lleva en hombros al granero?

—Yo.

—¿De quién será ese trigo entonces?

—Mío. De los míos, de quienes como yo trabajan y fecundan la tierra—gritó Manuel, contemplando a Goicochea con gratitud y asombro.

Joaquín Dicenta.

BALANCE

Saldo en caja hasta el 31 de Mayo \$ 187.41

JUNIO ENTRADAS

Por 344 recibos cobrados a 0.30 c/u » 103.20
Por error de gastos de Secretaría » 1 —

SALIDAS

Alquiler de local » 12.00
Impresión del Periódico » 14.00
Teléfono » 4.70
Sueldo al Secretario » 15.00
Por descuento del 25 o/o de 344 recibos » 25.34
Por 1000 Manifiestos 19 de Junio » 1.50
Por 1000 Manifiestos 30 de Junio » 1.50
Gastos de Secretaría » 3.00
Total salidas \$ 77.54

RESUMEN

Entradas \$ 104.20
Saldo anterior » 187.41
Total \$ 291.61
Salidas » 77.54
En caja hasta el 30 de Junio \$ 214.07